

cimiento –y sobre todo la crisis– pueda convertirse en instrumento providencial a través del cual Dios Padre nos va modelando.

En la tercera parte se dedica el autor a profundizar en cómo vivir durante y después de las crisis atendiendo al reconocimiento de las mismas, al discernimiento, a la colaboración fraterna y a un afrontamiento realista con actitudes constructivas.

Resumiendo: tenemos en nuestras manos una valiosa ayuda para superar una concepción de la crisis como enemiga amenazadora o como noche que infunde miedo, haciendo que se perciba más bien como amiga, estimulante más que molesta, como un posible despuntar de una nueva luz. Para el consagrado puede suponer una “segunda llamada” que suscita una respuesta más fresca, más verdadera, más convencida que en la primera llamada. Pero se necesitan unas condiciones para que la crisis se convierta en algo positivo, en tiempo de gracia, y esto imprescindible es la *docibilitas*, que nos capacita para aprender del gran libro de la vida y de la experiencia; también de experiencias negativas, y gracias a esto “mi historia” se convierte en mi maestra de vida.

Ernestina Álvarez, osb

RUPNIK, Marko Ivan, *El arte de la vida. Lo cotidiano en la belleza*, Fundación Maior, Madrid 2013, 221 pp.

Marko I. Rupnik, jesuita esloveno, se hizo mundialmente famoso por haber terminado los mosaicos de la capilla “Redemptoris Mater”, en el Vaticano, que fue el original regalo de los cardenales curiales al papa Juan Pablo II por sus veinticinco años de pontificado. El artista musivo ortodoxo designado para llevar a cabo la capilla falleció inesperadamente, habiendo completado únicamente una de las paredes. Fue entonces cuando se recurrió a Rupnik, que había estudiado pintura en la Academia de Bellas Artes de Roma y se había doctorado en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde era profesor

de teología de la cultura. Entonces –como ahora– dirigía el “Centro de Estudios e Investigación Ezio Aletti”, creado por el mismo Juan Pablo II para profundizar en las relaciones culturales y religiosas entre el Este y el Oeste cristianos de Europa, así como el Taller de Arte del “Centro Aletti”, que se ocupa del estudio y la realización del arte litúrgico en todo el mundo, hundiendo sus raíces en la mejor tradición ecuménica de nuestras Iglesias.

El libro recoge las principales dimensiones que recorren su vida –su gran experiencia pastoral en la *cura personalis* y la atención espiritual, el arte, la teología patristica del primer milenio y el pensamiento ruso de los últimos siglos–, y nos ofrece la densa obra de síntesis de un hombre espiritual, un verdadero *staretz*.

La palanca que ha puesto en movimiento a su autor es “la situación dramática de la fe cristiana” (p. 209) y una preocupación evangelizadora: “hemos llegado casi a una impotencia en nuestro actuar pastoral, pero parece que es casi imposible cambiar el planteamiento” (p. 179). Sin embargo, esta obra intenta cambiar ese planteamiento, recordando que el cristianismo no es sólo una doctrina, un conjunto de verdades abstractas, ni sólo una regla determinada con la que adecuar coherentemente nuestro actuar. Esta manera de hablar de Cristo tras las revoluciones culturales que han producido la racionalidad europea ha empobrecido el Evangelio, moralizándolo e ideologizándolo, y ha cansado a Europa: “se sabe todo sobre Cristo, se intenta incluso imitarlo, pero no somos regenerados en Él” (p. 210).

El desarrollo de la obra delata el origen fronterizo –Eslovenia, casi a caballo entre el Oriente y Occidente cristianos– de Rupnik, y su contundente modo de vivir a Cristo: litúrgico sacramental. El cristianismo es vida, nueva vida, no una mera transmisión de conceptos y actividades; es una vida que ya no muere, comunión auténtica e íntima con Cristo, mediante la gracia y la fe. La fuente de la vida de la que nosotros bebemos es el sacramento –recibimos la vida nueva en el bautismo y con la eucaristía se nutre esta vida que tiene su cumplimiento en el *éschaton*–, y el ámbito natural de esta vida es la liturgia. Esta vida y su sentido –Cristo– vienen del Soplo; suponen una inteligencia espi-



ritual convertida a la vida y un conocimiento integral –el del símbolo– y se expresan necesariamente en un estilo de vida; por eso la obra se desgana en capítulos que hablan de la imaginación (2), la habitación (3), el vestido (4), el alimento (5) y el fracaso (6). El capítulo 1, que tiene por título “educar y formar” hace pensar que esta obra –sin que lo formule expresamente el autor– desarrolla y concreta la intuición de Romano Guardini de que la liturgia “nos enseña un comportamiento existencial cristiano total” (*La formación litúrgica*). Menos académica y más vivencialmente que Louis-Marie Chauvet en *Símbolo y sacramento*, Rupnik hace una relectura de la existencia cristiana en clave litúrgica y sacramental.

Creemos que se trata de una obra de síntesis y madurez, porque en ella uno se encuentra con la formulación plena de la experiencia de fe que Rupnik ya ha expresado en otras obras anteriores de reciente aparición en castellano: *Teología de la evangelización desde la belleza* (BAC, Madrid 2013), *El conocimiento integral. La vía del símbolo* (BAC, Madrid 2013) y *El rojo de la plaza de oro. Entrevista de Nataša Govekar con Marko I. Rupnik sobre arte, fe y evangelización* (Monte Carmelo, Burgos 2013). Como los grandes maestros de Oriente y Occidente con los que dialoga –san Agustín, Orígenes, Máximo el Confesor, Efrén el Sirio, Nicolás Cabasilas, la Filocalia, Florenskij, Berdjajev, Solov’ev, Schmemmann, Clément, Zizioulas–, no es fácil adjudicarle un género a esta obra –teología, espiritualidad, epistemología, crítica del arte y la cultura–, y creo que es una opción pretendida por el autor, como ejemplo de su propia inteligencia espiritual creativa e integradora, puesto que es “necesario superar esos cismas que ha producido la racionalidad moderna” (p. 203).

Su estilo es vigoroso y vehemente, de acuerdo con su temperamento artístico, que no ha producido un ensayo plano, al uso, sino que ha recurrido al subgénero literario del diálogo –como Platón o los humanistas renacentistas– entre una joven y espiritualmente inteligente médica, Natasha, y el monje Boguljub, su paciente y mistagógico padre espiritual, para ir desgranando los temas que componen el libro.

Por todo lo dicho, creo que se trata de una obra simultáneamente teologal y teológica, adusta en su consideración de la perspectiva cultural europea, profunda y orante en su espiritualidad, y que puede resultar severa en su visión de la situación espiritual del cristiano en la sociedad postmoderna. Por eso, también, no demasiado atenta a los procesos psicológicos de adhesión a la fe que experimenta todo creyente y buscador contemporáneo.

El lector tendrá en sus manos una verdadera propuesta de vida cristiana y un nuevo modo de evangelizar y de hacer pastoral, sin ideologías ni planificaciones estratégicas, una excelente muestra de cómo la gracia de Cristo transforma en belleza –amor hecho verdad– todos los ámbitos de la vida del cristiano.

Carlos del Valle Caraballo, sj